



Confianza en el Señor

Un sermón de George Müller de Bristol

El libro de Proverbios forma una porción profundamente importante de la Palabra de Dios. Está lleno de los consejos y asesoramientos más preciosos para todos los seres humanos, si tan solo prestaran atención. Por supuesto, los creyentes en el Señor Jesucristo tendrán la mayor bendición a través de él; pero incluso para aquellos que aún no conocen al Señor, si prestaran atención a lo que se da en este libro de Proverbios, encontrarían gran bendición y beneficio, no solo con respecto a la vida venidera, sino para su permanencia aquí en la tierra. Está lleno de instrucciones importantes. Mencionaré solo este punto, por ejemplo. Más de una vez se advierte contra convertirse en fiador para otras personas. Ahora, muchos de nosotros sabemos, por nuestra propia experiencia, qué miseria tan grande ha venido sobre familias enteras, puede que sobre varias familias, simplemente por no atender esto.

Apresuradamente, desconsideradamente, se han convertido en fiadores de otros, diciéndose a sí mismos: “Nunca se me pedirá que pague este dinero”; pero antes de que se dieran cuenta de ello, se vieron obligados a hacer valer su fianza, y a menudo trajeron la mayor miseria no solo para ellos, sino para toda su familia, y tal vez más de una familia se vio arrastrada así a la miseria. Ahora bien, Dios, sabiendo todo esto de antemano, por medio de su siervo Salomón nos amonestó que no lo hiciéramos. Yo mismo, en mi larga vida, he conocido caso tras caso de la mayor miseria que vino a familias enteras por no atender esto. Ahora, este es solo un caso que menciono; pero hay innumerables puntos en el libro de los Proverbios de carácter similar, que, por no ser atendidos, traen miseria y desdicha, no solo a uno, sino a menudo a muchos. Capítulo 3¹, versículo 5: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia”. Muchas veces porque esto tampoco ha sido atendido, se ha venido a la miseria, la desdicha más grande, no solo a individuos, sino a familias numerosas. La tentación es: “Oh, tengo mucha experiencia en mi negocio; sé qué hacer, sé cómo actuar, sé lo que resultará mejor”. Así ha llegado la especulación, y la especulación en un grado muy, muy grande; y una miseria indescriptible ha sido provocada a causa de esto. Solo menciono un caso con el que tuve relación estrecha, siendo el individuo en cuestión alguien a quien yo amaba mucho. Se avecinaba una guerra con China, hace muchos, muchos años, la primera guerra con China por parte de Inglaterra; se aconsejó al individuo que comprara una inmensa cantidad de té, porque el precio del té aumentaría extremadamente a causa de la guerra, y el amado y querido hombre cristiano se dijo a sí mismo: “No me preocupa esta especulación por mí mismo, pero lo siento mucho por mi querido hermano en materia de negocios”. Y así, siendo aconsejado por el hermano que comprara una cantidad inmensa, especuló mucho más allá de su capital, para ayudar a su hermano a salir de las dificultades. El resultado fue que muy pronto la guerra llegó a su fin, el té no subió en absoluto a lo que se esperaba; de hecho, debido a que muchos habían comprado cantidades muy grandes, en realidad bajó

¹ En el sermón original no menciona el capítulo, sino que de repente dice: “Verse 5”, sin dar contexto en qué lugar se encuentra.

de precio en lugar de subir – y este amado amigo cristiano mío perdió una enorme suma de dinero, de modo que en lugar de ayudar a su hermano se vio en grandes dificultades.

Ahora aquí, verás, la Palabra está hablando en el sentido opuesto: “Confía en el Señor de todo tu corazón” – “depende de Mí para lo que necesites; mírame a mí para lo que necesites, y no sigas el consejo de esos comerciantes², ni de ningún otro agente similar, sino consulta al Señor” – “no te apoyes en tu propia prudencia”. No supongas que porque has tenido mucha experiencia, o porque otra persona la haya tenido, eso es todo lo que se necesita; sino acércate al Señor en todas las circunstancias, en todo momento, en todas las dificultades, y busca su consejo y asesoramiento. Ahora bien, este ha sido mi hábito (no fue mi hábito durante los primeros dos años después de mi conversión), pero ahora ha sido mi costumbre durante 69 años el actuar de acuerdo con esto, y el resultado es que todo ha ido bien con mis asuntos. Nunca me ha permitido meterme en dificultades a causa de tales asuntos, porque no he confiado en mi propia experiencia, sino que he confiado en el Señor.

Si surgen dificultades con nuestro servicio, cuando nos reunimos por la mañana, presentamos nuestro caso ante Dios, le contamos con toda sencillez nuestra situación y le pedimos consejo y recomendación. Y Él nos da consejo y asesoramiento, y nos ayuda a salir de las dificultades y circunstancias desconcertantes, aunque son muy frecuentes en nuestro servicio; sí, rara vez hay un día sin que surja algo en lo que necesitemos ser guiados y dirigidos por el Señor; y Él nos ayuda, Él aparece para nosotros. Puedo aconsejar esta forma de vivir y de actuar a todos mis queridos amigos cristianos, porque el resultado es ¡paz, paz, paz! Todos los problemas ordinarios de la vida se desvanecen, si echamos así nuestra carga sobre el Señor y le hablamos acerca de los asuntos.

“No te apoyes en tu propia prudencia”. ¡Cuán claramente expresado, cuán decididamente expresado! Nuestro peligro es apoyarnos continuamente en nuestro propio entendimiento; decirnos a nosotros mismos: “Oh, yo he pasado muchas veces por circunstancias similares. Tengo mucha experiencia en estos asuntos; no es necesario que ore por ello, porque sé muy bien lo que debo hacer”. Y así traemos sobre nosotros miseria y desdicha, y a menudo no solo sobre nosotros mismos, sino sobre aquellos relacionados con nosotros.

“Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas”. En todos tus caminos. Notemos esto en particular: no solo de vez en cuando acudir a Dios en busca de guía y dirección, sino con respecto a cada paso que damos, cada negocio en el que entramos y cada nueva fase de nuestra ocupación, llevarlo ante Dios y hablar con Él, conversar con Él sobre el asunto. Ese es el significado de “Reconócelo en todos tus caminos”; y el resultado será este: “Él enderezará tus veredas”. ¡Nunca comiences nada sin ir a Dios en oración al respecto! Nunca des ningún paso sin antes arreglar el asunto entre tú y Dios, y el resultado será que no le hablarás en vano. Él te ama. “Él enderezará tus veredas”; Él allanará tu camino y te mostrará clara y distintamente cómo debes actuar. Así escaparás de las grandes dificultades, de las grandes pruebas, para llevar a cabo la medida de luz que Dios te dará. ¡Oh, qué precioso!

² En inglés, broker, que hoy se usa en el mundo de los corredores de bolsa.

Ahora bien, no tenemos que decir: “Yo no vivo en los días de los milagros; no vivo en una época en la que haya un Urim y un Tumim, y un sumo sacerdote que pueda decirme qué hacer”. Porque Dios está dispuesto por su Espíritu, a través de las Sagradas Escrituras, todavía en nuestros días, al final del siglo diecinueve, a guiarnos y dirigirnos. Y al ser guiados y dirigidos, si llevamos a cabo la medida de luz que Dios se complace en darnos, encontraremos cuán bendito es no dar ningún paso dirigido por nuestro propio entendimiento, sino buscar la sabiduría de Dios, y obtener consejo y recomendación de Él. El Señor Jesucristo, entre todos los demás títulos que se le dan en la Palabra de Dios, tiene un título: este es, Él es el Consejero. El Consejero de la Iglesia de Dios, para su beneficio, para su instrucción. Somos ignorantes por naturaleza, no sabemos cómo actuar, qué hacer; pero si nos dirigimos a nuestro Consejero, el Señor Jesucristo, encontraremos cuán listo está Él para aconsejarnos, para asesorarnos.

Así lo he experimentado, más o menos, durante los últimos 69 años que he conocido al Señor. Los primeros dos años a menudo actuaba precipitadamente, sin mucha oración, porque la paciencia no era natural en mí entonces. Quisiera que el asunto se resolviera, y por lo tanto actué sin esperar paciente y tranquilamente a Dios; y dando pasos apresurados una y otra vez. No solo estaba confundido, sino que me acarree problemas a mí mismo. Durante los últimos 69 años, sin embargo, he actuado de manera diferente y, por lo tanto, he andado en paz y he tenido descanso en Dios. Ninguna de esas pruebas por las que pasé por primera vez después de mi conversión se han hallado en mi vida desde entonces, porque he esperado paciente y tranquilamente en Dios para que me guíe, me dirija y me ayude.

“No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor y apártate del mal”. Naturalmente, muchas veces tenemos una idea demasiado elevada de nosotros mismos; somos “sabios a nuestros propios ojos”, y por eso damos pasos para seguir adelante sin buscar el consejo y asesoramiento del Señor. El resultado son problemas y dificultades. Ahora bien, amados amigos cristianos, seamos especialmente advertidos por esto, que no seamos sabios a nuestros propios ojos, porque es demasiado cierto que no somos sabios. Si se nos deja solos, seguramente daremos pasos equivocados; seguramente seremos confundidos. Las cosas no irán bien. Y por lo tanto, nos conviene, al ser plenamente conscientes de nuestra ignorancia e impotencia naturales, acudir a Dios en busca de consejo y asesoramiento. Eso es lo que tenemos que hacer, y sobre todo “temer a Dios y apartarse del mal”.

Nuestros propios caminos están tan frecuentemente conectados con lo que es contrario a la mente de Dios; pero si no somos sabios a nuestros propios ojos, no solo seremos guiados correctamente, sino que el resultado, además, será que tomando pasos de acuerdo con la mente de Dios, nos estaremos apartando del mal. Ahora bien, ¿qué se sigue de esto? Tiende incluso al beneficio del cuerpo. No solo da tranquilidad al alma, sino que es bueno incluso para el cuerpo. “Será medicina para tu ombligo y tuétano³ para tus huesos”.

³ Esto es lo que dice literalmente en inglés, aunque en la tradicional versión de RVR60 lo traduce como refrigerio.

Ahora llega otro tema. “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos, y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto”. No olvido que a los israelitas se les dieron promesas especiales con respecto a la abundancia en esta vida, si caminaban en los caminos del Señor. Ahora bien, aunque en esta presente dispensación no tenemos la promesa de llegar a ser muy ricos, de llegar a ser grandes hombres, si andamos en los caminos del Señor, aún así, si prestamos atención a estos dos versículos, nos llegarán bendiciones incluso en esta vida, además de bendición espiritual. Lo he sabido por experiencia propia, actuando de acuerdo con estos dos versículos. Lo he visto muchas veces en la vida de hermanos y hermanas piadosos en Cristo, que actuaron de acuerdo con estos dos versículos.

“Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos”. Dios llena las nubes de lluvia, con el propósito mismo de que se vacíen sobre la tierra, para que la tierra sea fértil; y así Dios confía a sus hijos, como sus mayordomos, con los medios para no guardar todo para sí mismos, no para disfrutar simplemente de sí mismos, sino para comunicar la abundancia que Él se complace en darles a sus semejantes, aquellos que son débiles y frágiles, y no pueden trabajar, o que a través de otras circunstancias son llevados a situaciones y circunstancias difíciles y estrechas. Esta atención trae bendición no solo al alma, sino incluso bendición de carácter temporal. Hablo como quien sabe todo esto por experiencia en mi propio caso de hace mucho más de 60 años. Hablo de esto como habiendo, a través de mi relación con más de decenas de miles de hijos de Dios, traído ante mí una y otra y otra vez el hecho de que aquellos que actuaron de acuerdo con los principios aquí establecidos, no solamente trajeron bendiciones a sus almas, sino que incluso en cuanto a sus circunstancias temporales, obtuvieron mucho más de lo que había dado, de modo que no solo se les dio interés, sino interés compuesto, y en muchos casos veinte veces, cincuenta veces, incluso cien veces más de lo que habían dado a los pobres, o de lo que habían dado a la obra de Dios. Porque Dios siempre se asegura de que Él no sea nuestro deudor, sino que nosotros seamos sus deudores. ¡Oh, si los hermanos y hermanas en Cristo actuaran habitualmente de acuerdo con este versículo, cuán diferente sería su situación incluso en cuanto a esta vida, y cuán grande la bendición que traerían así a sus propias almas!

“Honra al Señor con tus bienes”. Cuando Dios se complace en darnos bendiciones temporales, Él las da, no para que gastemos en nuestras propias personas la abundancia que Él se complace en otorgarnos, sino para que recordemos a los débiles y enfermos, y los ayudemos y asistamos; para que recordemos a los que están sin empleo, que con gusto trabajarían, pero que no tienen trabajo; y que podamos cuidar de la viuda, y de la viuda anciana en particular, y del anciano que ya no puede trabajar, para que podamos recordar sus necesidades y cuidar de ellos. Y el resultado será, como lo he visto incontables veces en mi larga carrera cristiana, que no solo vendrá bendición sobre las almas de los que obran conforme a esto, sino que aun en lo temporal Dios retribuirá abundantemente lo que hemos dado de ese modo. “Así serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto”. Puede que no tengamos graneros ni viñedos para que esto se cumpla literalmente; pero Dios, de una manera u otra, hará manifiesto cómo se acuerda de lo que hemos dado a la viuda, al pobre enfermo que no puede trabajar, al pobre anciano que ya no tiene trabajo.

Ahora viene otro tema: “Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor; ni te canses de su corrección, porque el Señor corrige al que ama, como el padre al hijo a quien quiere”. A menudo, me he dado cuenta de cómo los verdaderos hijos de Dios se desaniman, se desalientan, se entristecen mucho, porque están afligidos por tanto tiempo, olvidando que la misma aflicción es una muestra del amor del Padre por ellos. Oh, recuerda esto, porque es un asunto que no se debe cuestionar. Tomo a Dios en su Palabra: “A quien el Señor ama, disciplina”. Todas estas aflicciones son educación para nuestro corazón. Con respecto a nuestras situaciones y circunstancias, “Jehová, al que ama, corrige, como el padre al hijo a quien quiere”; no el padre al hijo a quien odia, a quien no le importa en lo más mínimo, a quien desprecia, a quien puede querer desheredar. Nada, nada por el estilo. “Así como un padre al hijo en quien se deleita”. ¡Ay! Si los amados hijos de Dios en la prueba, en la aflicción y en la dificultad, pusieran esto en el corazón, cuán diferentemente juzgarían sus pruebas, sus aflicciones, sus decepciones, sus penas, su dolor y sufrimiento. “Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor”.

Una vez estuve por un buen tiempo en una posición en la que no podía trabajar en absoluto, porque me había esforzado demasiado en el servicio del Señor, no había tenido cuidado con mi salud. ¡Durante seis años, nunca había dado un paseo por el campo! Si la obra del Señor me llamaba a hacer ejercicio, caminaría ocho, diez, veinte millas o más en tal servicio, pero si la obra del Señor no me llamaba a hacer ejercicio, nunca salía por cinco minutos en aras de la recreación, o en aras de beneficiar mi salud. La consecuencia fue que mientras antes podía escribir diez, quince o veinte cartas sin levantarme de la silla y leer durante tres o cuatro horas seguidas, ahora estaba tan limitado que la escritura de una sola notita era demasiado para mí y, en cuanto a la lectura, no podía permanecer ni un cuarto de hora. Todo era demasiado. Bajo estas circunstancias, por la gracia de Dios, no desprecié su castigo; pero pasados meses y meses dejándome en este estado, comencé a cansarme de su corrección. Ese fue el peligro al que llegué, y comencé a pedirle a Dios no solo que me guardara de despreciar el castigo, sino que no me cansara, que estuviera dispuesto a seguir soportando la forma en que Él me trataba. Y, en las riquezas de su gracia, Él me guardó de estar cansado.

Así que después de haber pasado meses en esta debilidad mental, en la incapacidad de seguir haciendo lo que había podido hacer, mi salud fue restableciéndose poco a poco; y así obtuve la facultad de advertir a mis hermanos en la fe para que cuidaran su salud. Empecé a tomar de vez en cuando un pequeño descanso, de vez en cuando un pequeño paseo; y la consecuencia fue que he podido trabajar mucho, mucho más abundantemente, y he sido mucho, mucho más feliz en mi alma desde que comencé a preocuparme por mi salud. Menciono esto para advertir a los que desprecian el cuidado de su salud, y siguen trabajando, trabajando, trabajando, como si sus cuerpos fueran de bronce y hierro. Si queremos sacar provecho al alma, necesitamos dejar descansar al cuerpo. Declaro delibera y solemnemente, en el temor de Dios, que durante estos últimos cincuenta años de mi vida, desde que me he permitido un cuarto de hora de descanso, o un poco más, de vez en cuando, Dios me ha permitido trabajar mucho más abundantemente que antes, y mi alma también ha sido bendecida mucho más abundantemente.

“Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor; ni te canses de su corrección”. Dejemos que esto entre en nuestras almas, para no cansarnos de su corrección. No se

requiere demasiada gracia para no despreciar el castigo del Señor; pero se requiere mucha gracia cuando la aflicción mental, el castigo del Señor, continúa por mucho tiempo, para no cansarse de su corrección. Pero la voluntad de Dios es someterse a sus tratos con nosotros, y a sus direcciones de nosotros, tanto ahora como siempre; porque “a quien el Señor ama, disciplina”. Esta es una palabra para apoyo particular bajo aflicción, para recordar que es una muestra de amor cuando estamos afligidos. “Jehová a quien ama corrige, como un padre al hijo en quien se deleita”. Fíjate en esta frase: “En quien se deleita”. Por lo tanto, es un completo error suponer que cuando se permite que nos sobrevenga la aflicción, la prueba o el dolor, eso es una señal de desagrado de parte de Dios; sino que todo está destinado a nuestra bendición para nuestras almas. Porque Dios nos ama, nos da esta muestra de amor de aflicción.

“Feliz el hombre que halla sabiduría, y el hombre que adquiere entendimiento”. Ahora, esta es una palabra particularmente para aquellos que no están convertidos, porque “encontrar sabiduría” significa ser llevado al temor del Señor. La sabiduría es el temor del Señor, conocer al Salvador, ver que somos pecadores, reconocer que somos pecadores, confesar que somos pecadores; y luego poner nuestra confianza en el Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas. Ese es el significado de encontrar sabiduría. Ahora bien, antes de continuar, pregunto con cariño al pequeño grupo aquí presente: “¿Somos todos creyentes en el Señor Jesucristo?”. El deleite de Dios es hacernos a todos tan felices como somos capaces de ser mientras aún estamos en el cuerpo. Ahora bien, ¿esta felicidad real, verdadera, la hemos obtenido cada uno de nosotros a través de la fe en el Señor Jesús? Ese es mi deseo y mi oración con respecto a todos los aquí presentes.

No hay nada que nos impida obtener la bendición individualmente. Estaba tan lejos de Dios como cualquiera podría estarlo; pero agradó a Dios mostrarme cuán gran pecador era yo. Lo reconocí ante Dios, y Él me ayudó a poner mi confianza únicamente en Jesús para salvación; y así llegué a ser un joven muy feliz, y continué aferrándome a Cristo, confiando solo en Él para la salvación y, por gracia, caminando en el temor de Dios. He sido por más de 71 años un hombre muy feliz. Y así la bendición ha de ser obtenida por todos, porque Dios no obra por parcialidad, ni desprecia a éste o a otro; se deleita y complace en otorgar esta felicidad a todos y cada uno con los que tiene trato.

Pero hay algunos individuos que no la tendrán, que están decididos a seguir su propio camino, que desprecian la bendición que Dios está dispuesto a darles en Cristo Jesús, y por lo tanto están sin ella, y permanecerán sin ella mientras continúen en este estado mental. Pero no olvidemos lo dicho aquí: “Feliz el hombre que halla sabiduría”. Eso quiere decir, feliz es el hombre que viene a Cristo, feliz es el hombre que pone esta confianza en el Señor Jesucristo; y aquí los que aún no lo han hecho lo encontrarán así si se acercan a Cristo, si tan solo admiten que son pecadores que necesitan un Salvador. Entonces, habiendo confesado esto, habiendo puesto su confianza en el Señor Jesucristo, Dios los tendrá por justos y rectos por amor de Cristo, Dios les perdonará sus pecadores por amor de Cristo, y esto traerá paz al alma, descanso al alma, y los hará felices por la fe en Cristo Jesús. “Feliz el hombre que halla sabiduría”. Digo una vez más que la sabiduría significa el temor de Dios. “Encuentra el temor de Dios”; y esto se logra a través de la fe en Cristo. Así somos regenerados, nacidos de nuevo, obtenemos vida espiritual y una nueva

naturaleza, por la cual odiamos el pecado y amamos la santidad. Aunque sea poco al principio, aumentaremos más y más en esto.

“Y el hombre que adquiere entendimiento” - es decir, adquiere entendimiento acerca de las cosas celestiales, acerca de su propia pecaminosidad; sobre Dios y el Señor Jesucristo; y sobre la vanidad de este mundo presente y la bienaventuranza de las cosas celestiales. “Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino; ella es más preciosa que los rubíes, y todas las cosas que puedes desear no se comparan con ella”. En este lenguaje figurado se nos presenta la bienaventuranza de ser creyentes en Cristo, la bienaventuranza de haber obtenido la sabiduría y de haber obtenido una nueva naturaleza, vida espiritual, justificación y el perdón de todos nuestros pecados. “Mejor es su ganancia que la ganancia de la plata”, es decir, cualquier cosa que podamos ganar en posesión de plata, es nada en comparación con obtener a Cristo. “Y sus frutos más que el oro fino”. Haber encontrado a Jesús es mejor, mucho mejor, que la abundancia de oro fino. “Ella es más preciosa que los rubíes”. La sabiduría, la proeza de Dios obtenida por la fe en el Señor Jesucristo, es más preciosa que los rubíes o las perlas, “y todo lo que puedas desear no se puede comparar con ella”. Una propiedad muy grande que se nos ha dejado, como herencia, no es nada en comparación con encontrar a Cristo. Una situación muy lucrativa no es nada en comparación con Cristo. Un puesto muy alto en el gobierno no es nada en comparación con Cristo. Todas las bendiciones de esta vida presente, todo es nada en comparación con hallar a Jesús. Oh, deja que esto penetre profundamente en nuestros corazones. “Ella es más preciosa que los rubíes”. En otras palabras, “Jesús es más precioso que las perlas, que los rubíes; y todas las cosas que puedas desear no son comparables a Él”.

“Largura de días está en su mano derecha, y en su mano izquierda, riquezas y honra”. Esto debe ser visto particularmente desde un punto de vista espiritual. La vida eterna, la felicidad eterna, es nuestra suerte, es lo que obtenemos a través de la fe en el Señor Jesús. “Y en su mano izquierda, riquezas y honra”. Es decir, riquezas y honores espirituales, porque llegamos a ser herederos de Dios y del Señor Jesús; honores porque compartiremos con el Señor Jesucristo la gloria que el Padre le da como recompensa por su obra mediadora como nuestro Salvador. Tendremos el honor con Él; Él no lo tendrá simplemente para sí mismo. Su Esposa, la Iglesia de Dios, la compartirá con Él, y por tanto participaremos del honor que el Padre le da.

“Sus caminos son caminos de deleite, y todas sus veredas paz”. No puedo decir en qué hombre feliz me convertí cuando encontré al Señor Jesús. Había estado buscando año tras año la felicidad; pero no me encontré con nada más que desilusión y un aumento de la culpa en la conciencia mientras no creyera en Cristo. Pero cuando encontré a Jesús, me convertí en un joven verdaderamente feliz, y he sido un hombre verdaderamente feliz durante 71 años y seis meses. He cumplido en mis propias experiencias lo que se afirma aquí: que los caminos de la sabiduría son los caminos del placer. Innumerables personas piensan que está lejos de ser agradable convertirse en cristiano; piensan que si se hicieran creyentes en el Señor Jesucristo no tendrían ni un solo día más feliz. Esta es la locura más grande, el error más grande, porque nuestra verdadera felicidad real comienza solo cuando encontramos al Señor Jesucristo; por lo tanto, no debemos ser compadecidos como creyentes en Cristo, sino que se debe aconsejar a otros que busquen al mismo Señor

que hemos encontrado, para que ellos también puedan participar de la felicidad que hemos obtenido por medio de la fe en Él.

Luego, por último, “todos sus caminos son paz”. Ahora bien, si en algún momento nos encontramos sin paz, debemos preguntarnos: “¿Cuál es la razón? ¿Estoy realmente andando por los caminos de la sabiduría, porque se dice que todos sus senderos son de paz? Si estoy sin paz, me conviene examinar el asunto con solemnidad, fervor y cuidado, y ver si no me he apartado de los caminos del Señor, si no he dejado el temor del Señor, porque si estoy yendo por los senderos de la sabiduría, debería estar en paz”. ¡Oh, qué instructivo es todo esto!

Ahora, mis amados amigos cristianos, después de mucha oración, he sido dirigido a las palabras en las que hemos estado meditando, y os suplico y ruego a todos que meditéis una y otra vez en estos versículos, y que recordéis los comentarios que he hecho en relación con ellos; porque estos versículos contienen asuntos importantes y de peso, y si se les presta atención, el resultado será felicidad de una manera que aún no hemos conocido. Y, de nuevo, si hubiera algún presente que aún no es creyente en el Señor Jesucristo, no debe darse descanso en pedirle a Dios que le muestre que es pecador, y que necesita al Salvador; y cuando llegue a saber esto, entonces pedirle a Dios que le permita poner su confianza en Jesús. Y lo que obtendrá será el perdón de sus pecados y la paz de su alma, el odio al pecado y el amor a la santidad. Dios nos conceda esta bendición a todos nosotros, por el amor de Cristo.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org